

Los flujos migratorios hacia Europa se aceleran

Alvaro Ortiz Vidal-Abarca

Diario El País (España)

Las autoridades internacionales competentes en inmigración no paran de repetirlo: La magnitud de los flujos migratorios a los que estamos asistiendo tiene pocos precedentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El origen de estos movimientos es múltiple, pero el destino es común: los países ricos de Europa Occidental. Las principales rutas de entrada abarcan desde el Norte de África, Oriente Medio y los países del centro de Asia.

El masivo acceso desde los países del Norte de África tiene su origen en la caída de las barreras que hasta hace unos años suponían los regímenes totalitarios para los emigrantes subsaharianos. En el caso de Oriente Medio, la guerra civil en Siria, el conflicto de Yemen y el avance de ISIS, ha amplificado significativamente el frente migratorio oriental. Mientras, y en menor medida, los conflictos latentes de Ucrania, el Cáucaso y los Balcanes, amenazan con complicar aún más la situación como hemos visto estos días.

De acuerdo a estimaciones oficiales, el número de refugiados que habría entrado en la Unión Europea desde comienzos de año hasta Julio se acerca a los 350.000, una cifra que casi triplica a la registrada el pasado año. Solamente en Julio, el número de inmigrantes detectados en las fronteras de la UE ascendió a cerca de 110.000.

Las rutas más activas continúan estando en el Mediterráneo. El grupo mayoritario de estos inmigrantes proviene de Siria y utiliza Turquía, Líbano y Jordania para quedarse en estos países o pasar a Europa. Por su parte, aquellos que provienen de Eritrea, Nigeria y Somalia están utilizando crecientemente las rutas magrebíes que se han abierto tras la Primavera Árabe, alcanzando primero el Sur de Europa camino de los países ricos de Europa Central y Septentrional, como Suecia o Alemania, donde se han cuadruplicado las solicitudes de asilo este año.

Aparte del incalculable coste humanitario, el fenómeno es tremendamente complejo y puede trasladarse a problemas tanto de seguridad como de índole social y económica a corto plazo. El desplome de los precios de las materias primas no apunta nada bueno para los países subsaharianos, la brecha de inestabilidad del Magreb puede mantenerse abierta por un tiempo y la derrota de ISIS en Oriente Medio no parece aún cercana.

La respuesta europea ha de ser coordinada y equilibrada en el tiempo por dos motivos. A corto plazo, la combinación de un número creciente de emigrantes y la delicada situación económica suponen un problema complejo de difícil solución. A largo plazo, Europa tiene un problema de envejecimiento severo que debe afrontar para frenar la pérdida de relevancia económica y Geo-estratégica. Una respuesta eficaz, coordinada y conjunta que enfrente los problemas de corto plazo, pero ayude a resolver la débil posición demográfica de la vieja Europa, se convertirá en uno de los grandes retos de coordinación en el Viejo Continente para los próximos años.

De momento, los sistemas de alerta temprana están funcionando y se han organizado varias cumbres extraordinarias europeas para afrontar la situación. Los primeros pasos se dieron ya en la conferencia organizada en Berlín el pasado año, donde se aprobó un Plan Regional de Refugiados y Resistencia para

2015-16; seguido del programa Tritón, orientado a gestionar las fronteras. Esta última semana, Francia y Alemania han dado un paso más proponiendo un plan de gestión conjunta de las políticas de asilo. Habrá que seguir aunando esfuerzos, queda mucho por hacer.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA.